

**El SPD alemán ante el reto de  
*Die Linke* (2005-2015)**

Igor Sosa Mayor

En enero de 2015 en el pequeño *bundesland* alemán de Turingia se conformaba el primer gobierno regional presidido por el partido neocomunista Die Linke, en coalición con el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y Los Verdes. El acontecimiento era una sensación por partida doble: Die Linke alcanzaba por primera vez una magistratura de esa entidad, justamente 25 años después de la caída del muro; y lo hacía además en un gobierno de coalición con el SPD como socio menor. La socialdemocracia alemana rompía así un tabú de su propia historia reciente: pactar asuntos sustanciales con los herederos directos del partido único de la antigua Alemania oriental. La presente ponencia pretende explorar las sinuosas relaciones que han caracterizado al SPD alemán con el partido situado a su izquierda, centrándonos para ello en el período posterior a 2005, año en el que Gerhard Schröder pierde las elecciones.

Las relaciones entre ambas formaciones se perfilan alrededor de una serie de ejes que pergeñan hoy por hoy una relación altamente conflictiva entre ambos partidos. Primeramente, las diferencias ideológicas de fondo referidas al sistema socioeconómico y que se condensan también en la política exterior. En segundo lugar, la valoración de la historia alemana de la segunda mitad del siglo XX y sobre todo del régimen de la antigua República Democrática Alemana. En tercer lugar, de ello se deriva otro de los ejes, a saber, la muy dispar situación electoral en las zonas de las dos antiguas Alemanias. Con todo ello, en los últimos años, al menos en los niveles local y el del *bundesland* se atisban quizá transformaciones en los pactos entre ambas fuerzas que pudieran tener consecuencias para un futuro a medio plazo en la política alemana.

Las relaciones entre ambas organizaciones continúan –siguiendo una larga tradición histórica– en una dimensión profunda moviéndose en líneas ideológicas en el fondo difícilmente reconciliables: frente a las reticencias profundas de Die Linke para con el sistema económico vigente, los socialdemócratas parecen encontrarse cómodos en la línea de Godersberg. Junto a ello en los últimos años un tema ha cobrado especial relevancia en la distancia existente entre ambos partidos: la valoración de la llamada ‘Agenda 2010’, es decir, del proceso de renovación ideológica propiciado por el canciller Gerhard Schröder (1998-2005), que hoy por hoy supone una falla política importante entre el SPD y Die Linke. En este aspecto el SPD tiene claramente muy complicado renegar de unas reformas que no solamente parecen haber situado a Alemania a la cabeza del crecimiento económico europeo, sino que además constituyen uno de los legados más prominentes de su última cancillería. Frente a los socialdemócratas, el discurso de Die Linke se nutre precisamente de una crítica ácida al programa de Schröder y sus consecuencias (sobre todo, existencia de los llamados *minijobs*).

Junto a ello, es la política exterior la que divide profundamente las posiciones de socialdemócratas y neocomunistas. La evolución en el este de Europa en los dos últimos años con la situación en Ucrania, las sanciones a Rusia, etc. han puesto de nuevo sobre la mesa con especial crudeza la incompatibilidad de las posturas de ambas formaciones. Las discrepancias no son sin embargo coyunturales, sino que beben de visiones ideológicas contrapuestas sobre cuestiones como la relación con la OTAN (o su misma existencia), las intervenciones de paz del ejército alemán en diferentes países, etc. La política en la Unión Europea, sin duda alguna hoy en día no catalogable como 'exterior', tensa también constantemente las relaciones entre los dos partidos de izquierda. Mientras el SPD se muestra partidario de la evolución de los últimos 20 años, Die Linke acumula críticas al proceso de construcción europeo tal y como se ha producido.

Aunque el asunto irá perdiendo intensidad con el tiempo, la relación y actitud hacia el pasado reciente de las dos Alemanias y la valoración de la República Democrática Alemana continúa marcando algunas diferencias entre socialdemócratas y Die Linke. Todo ello lleva a que una hipotética colaboración en un gobierno federal entre socialdemócratas y Die Linke se presente hoy por hoy como muy improbable.

Ahora bien, al menos dos factores están contribuyendo a un acercamiento entre ambas fuerzas políticas. Por un lado la estructura electoral de Alemania; por otro, su estructura política descentralizada. Así, la diferente situación electoral en las antiguas dos Alemanias parece imponer matices importantes a la hora de afrontar la relación con Die Linke. Frente a los resultados poco abultados de los neocomunistas en la antigua Alemania occidental, al otro lado del antiguo muro son los socialdemócratas los que ocupan una posición subsidiaria (Turingia, Sajonia, etc.). Ello implica que en la antigua Alemania oriental el SPD se vea obligado a asumir posiciones diferentes –mucho más matizadas– frente a Die Linke a las que se pueden permitir sus colegas occidentales.

Junto a ello, la complejidad del sistema político alemán con sus múltiples niveles de autonomía (local, regional, federal) implica también más matizaciones de los acuerdos y acercamientos. Todo parece indicar que en niveles más bajos de gobierno, donde las cuestiones ideológicas de calado se difuminan, los acuerdos entre ambas formaciones parece que empiezan a convertirse en un paisaje habitual, al menos en la antigua Alemania oriental. El gobierno de Die Linke en Turingia, apoyado por el SPD (y Los Verdes) puede ser el inicio de situaciones similares en otros (como en Sajonia). Ello implica que también las diversas agrupaciones locales del partido presenten posiciones diferentes a la hora de perfeccionar sus relaciones con Die Linke (Hamburg vs. Turingia).

Finalmente hay que reseñar que las posiciones dentro del SPD no son, como es lógico, monolíticas en la línea ideológica que ha de seguir el partido. La llamada 'Plataforma

de Magdeburg' (*Magdeburger Plattform*), un grupo de personalidades del SPD, defiende desde hace años posiciones políticas que les acercan a Die Linke y que, si bien hoy en día juegan un papel más bien modesto, podrían conseguir más influencia en caso de pérdidas electorales importantes en las próximas elecciones.